

Las lenguas indígenas de Colombia: presentación y estado del arte

Jon LANDABURU

Centre d'Études des Langues Indigènes d'Amérique - CNRS

1. Panorámica

La variedad excepcional de lenguas y familias lingüísticas de Colombia se debe en buena parte a su geografía. Por un lado, su posición en la salida del istmo interamericano de Panamá obligó a que los flujos migratorios indígenas precolombinos provenientes del continente norteamericano pasaran todas por ella; por el otro, su latitud equinoccial y la extrema diversidad de sus nichos ecológicos (costas en el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, tres cordilleras andinas con todos los climas según la altura sobre el nivel del mar, sabanas de los Llanos del Orinoco, selvas amazónicas, desiertos tórridos y mesetas frías, etc.) propiciaron en las poblaciones que se asentaron en ella una fragmentación cultural y lingüística notable. Hoy se encuentran en Colombia sesenta y cinco¹ lenguas amerindias, dos criollos hablados en el Caribe por

¹ Esta cifra ha ido variando (entre sesenta y setenta) por razones en buena parte insalvables que remiten a varios factores. En primer lugar, a la toma en cuenta o no de grupos fronterizos con asentamientos más o menos estables en el territorio colombiano (e.g. yaruros, yaguas, etc.). En segundo lugar, al surgimiento de testimonios - no siempre fiables - sobre locutores de lenguas que se pensaban extintas (nonuya, kankuamo, etc.). En tercer lugar por fin, y es el mayor factor de variación, a la inclusión o no dentro de la misma lengua de variantes cercanas, a veces reagrupadas bajo la misma denominación, a veces reivindicadas como lenguas distintas por sus hablantes o por los observadores (e.g. miraña y bora; cacua y nukak; totoró y guambiano; curripaco y baniwa del Isana; variantes embera; variantes uitoto; variantes

poblaciones negroafricanas y el castellano europeo representado por un gran número de variantes regionales. Esta realidad lingüística es demográficamente muy desigual. Sobre una población total colombiana de más de 40.000.000 de personas, los locutores de lenguas indígenas no pasan de 700.000 y los locutores de lenguas criollas no pasan de 35.000 personas. El castellano es por lo tanto el vehículo dominante y son pocas -excepto en algunas zonas indígenas muy apartadas- los colombianos que no lo hablan.

A pesar del exiguo tamaño de las minorías lingüísticas existe afortunadamente hoy más conciencia y más aceptación de esta diversidad en la opinión. En 1991, Colombia se dotó de una nueva Constitución política cuyo artículo 10 reza:

"El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe".

Esta normativa legal ha permitido fomentar y reconocer muchas iniciativas de uso y revitalización de las lenguas vernáculas desarrolladas en los últimos treinta años -sobre todo en el ámbito escolar- y cuya suerte es todavía prematuro diagnosticar. De todas maneras el porvenir de estas lenguas no deja de ser muy preocupante ya que del total de las sesenta y siete lenguas vernáculas, la mitad no pasan de los mil hablantes.

2. Las lenguas amerindias actuales de Colombia y su clasificación

Se puede en este momento reagrupar las lenguas indoamericanas presentes en el territorio colombiano en trece familias lingüísticas diferentes, a las cuales hay que añadir ocho lenguas aisladas, no reagrupadas hasta el momento con otras, lo cual nos da veintiún estirpes diferentes. Este inventario clasificatorio nuestro² no recoge la propuesta de Greenberg: *Language in the Americas*, 1987, insuficientemente documentada y argumentada en nuestra opinión, sino las propuestas de investigadores en contacto directo con estas familias (véase: Rodríguez de Montes (ed.), 1993, González de Pérez (ed.), 2000). Para los datos demográficos relativos a los indígenas hay también más seguridad, aunque no definitiva (véase: Arango y Sánchez, 1998 y Ruiz Salguero y Bodnar, 1995)³.

cuiba; etc.). Nuestros datos, explicitados en lo que sigue, parecen autorizarnos a hablar de sesenta y cinco lenguas indígenas pero no se puede ser definitivo en este campo.

² Resumen actualizado de Landaburu J., 2000a.

³ Los datos demográficos aquí presentados remiten a una estimación de la población de la etnia mas no a una estimación del número de hablantes.

Siguiendo un criterio de amplitud del ámbito geográfico donde están presentes distinguimos:

I. Cinco estirpes de proyección continental (de amplia presencia en el continente) :

a) *familia chibcha* (7 lenguas). Esta familia lingüística, de probable procedencia centro-americana, está también presente en Panamá, Costa-Rica y Nicaragua. Su nombre proviene del pueblo que encontraron los españoles en la región de Bogotá. En Colombia se encuentran hoy lenguas chibchas: en el Darién (lengua cuna, 1.000 hablantes en Colombia, más de 30.000 en Panamá), en la Sierra Nevada de Santa Marta (lenguas: kogui -10.000 hablantes-, arhuaco o ika -14.000 hablantes-, damana o de los wiwa o arsario -1.800 hablantes-, chimila -900 hablantes), en el Catatumbo (lengua barí -3.500 hablantes) y en Arauca occidental (lengua uwa o tunebo -7.000 hablantes). Se ha especulado sobre la filiación chibcha de lenguas del sur de Colombia (páez, guambiano, awa, etc.). No hay razones suficientes para mantener esta aseveración.

b) *familia arawak* (8 lenguas). Es esta familia la más extendida en Sur América. De probable procedencia centro-amazónica, se difundió en estos últimos dos milenios por los ríos tributarios del Amazonas y del Orinoco y por las costas del mar Caribe. En Colombia se encuentran lenguas arahuacas en tres áreas: la Guajira (lengua wayú -144.000 hablantes en Colombia, más de 180.000 en Venezuela), los Llanos orientales del Orinoco y la zona del río Negro (lenguas: achagua -280 hablantes-, piapoco -4.500-, curripaco -7.000-, baniva del Guainía, tariano -330), la zona del río Caquetá y del Apaporis (lengua yucuna -500 hablantes-, lengua cabiyarí -280). Parece que quedan en la zona del río Ampiyacu del Perú unos pocos hablantes de la lengua resígaro, hoy desaparecida de la zona colombiana del río Caquetá.

c) *familia caribe* (2 lenguas). Esta estirpe se difundió antes de la llegada de los españoles desde las Guyanas por el Norte de todo el subcontinente y también por el Sur del Amazonas. En Colombia estuvo presente en la zona atlántica, el río Magdalena y el Amazonas y probablemente en otras regiones también. Hoy subsiste un grupo en la Sierra de Perijá en parte en Colombia, en parte en Venezuela (departamento del Zulia). Se le llama yuko en Colombia en donde parece que hay unas 3.530 personas (otras tantas en Venezuela). El otro grupo caribe supérstite es el carijona, en el Amazonas. Su población, muy mermada en las primeras décadas del siglo XX, se ha venido desdibujando. Hoy solamente hablan el carijona menos de treinta personas.

d) *familia quechua* (3 lenguas). La presencia de lenguas de la familia Quechua en Colombia parece ser moderna. Hoy se habla el inga o ingano (18.000 personas) en el departamento de Nariño (Aponte), en el valle de Sibundoy (Putumayo) y en el departamento del Caquetá (alto río Caquetá, río Fragua, río Yuruyacu, río Orteguzaza). Se habla otra variedad de quechua cerca de Puerto Asís, en el río San Miguel y sobre el alto río Putumayo. Estas variedades son afines a los dialectos quichuas ecuatorianos y más específicamente a los dialectos ecuatorianos de la selva. Aunque su expansión río abajo es reciente, es muy posible que su presencia original en Colombia se deba a su difusión como "lengua general" por los misioneros católicos a partir del siglo XVII. También hay hablantes de variedades de quechua amazónico peruano, río Putumayo abajo.

e) *familia tupí* (2 lenguas). De esta gran familia presente en Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina, no queda sino una diminuta comunidad, los cocama, en la frontera entre Colombia, Brasil y Colombia (770 personas, muy pocos hablantes). Por otro lado, se han reportado cientos de hablantes de *lengua geral* (nheengatú) sobre el río Guaviare.

II. Ocho estirpes de proyección regional (presentes en varias áreas del noroeste del subcontinente). De Suroeste a Norte y de Noreste a Sureste, tenemos:

a) *familia barbacoa* (2 lenguas). En el Suroccidente andino, con posibles prolongaciones en el Occidente ecuatoriano (chachi o cayapa, tsafiki o colorado): guambiano (21.000 personas) del Cauca; awa o kwaiquer (13.000 personas) en el piedemonte pacífico de Nariño.

b) *familia chocó* (2 lenguas). En la costa del Pacífico, desde Panamá hasta Ecuador, con incursiones en ambos países: lengua embera con mucha variación dialectal (más de 70.000 personas), más otra lengua bien diferenciada, el waunan (8.000 personas), sobre el río San Juan.

c) *familia guahibo* (3 lenguas). En los Llanos orientales colombianos y también venezolanos, poblaciones nómadas hoy en buena parte sedentarizadas. En Colombia se distinguen en los extremos del área dos lenguas bien diferenciadas: en el norte, el hitnu o macaguane (500 personas), en el sur, el guayabero (1.200 personas). Entre ellas un espacio más homogéneo ocupado por el guahibo propio o sikuani (25.000 personas en Colombia) y otras lenguas cercanas (cuiba, amorúa, etc.).

d) *familia sáliba-piaroa* (2 lenguas). Grupos de los Llanos del Orinoco tempranamente catequizados por los Jesuitas en el siglo XVII. En el Occidente están los sáliba (1.300 personas), en el Oriente y también en

Venezuela, cerca al Orinoco, están los piaroa (800 personas en Colombia, unas 5.000 en Venezuela).

e) *familia macú-puinave* (5 lenguas). Agrupación de pequeñas comunidades nómadas selváticas del río Inírida y de las selvas del Guaviare y del Vaupés (lenguas yuhup, hupda, nukak, kakua) con un grupo más sedentario a lo largo del río Inírida: el puinave (5.400 personas).

f) *familia tucano* (18 lenguas). Está repartida en dos áreas: occidental -Alto Caquetá y Alto Putumayo-, y oriental -Alto río Negro y Vaupés. Se encuentran lenguas de esta familia en Brasil, Ecuador y Perú. En Colombia, la parte occidental (unas 3.000 personas; lenguas coreguaje, siona) está muy amenazada por el ímpetu de la colonización reciente; la parte oriental se caracteriza por prácticas sistemáticas de multilingüismo. En esta última área son dieciséis lenguas para menos de 30.000 personas: cubeo, tanimuca, tucano, desano, macuna, tatuyo, barasana, carapana, tuyuca, yurutí, siriano, piratapuyo, bará, taiwano, wanano, pisamira.

g) *familia witoto* (3 lenguas). En los ríos Caquetá y Putumayo: la lengua uitoto (6.200 personas) con sus tres dialectos más la lengua ocaina hablada por menos de cien personas (también presente en el Perú) y la lengua nonuya, moribunda (tres hablantes).

h) *familia bora* (3 lenguas). También en la zona Caquetá-Putumayo. Lenguas muinane (550 personas), bora (650 personas) y miraña (660 personas); estas dos últimas muy cercanas. Se han dado intentos de reagrupar las dos familias Witoto y Bora cuyas lenguas son en todo caso muy diferenciadas (cf. Aschmann, 1993).

III. Ocho estirpes de lengua única.

a) En Araracuara (Amazonas), la lengua andoque (comunidad de 500 personas).

b) En el Alto Putumayo, la lengua cofán hablada también por unas pocas comunidades más allá de la frontera con Ecuador (unas 1.460 personas).

c) En el valle de Sibundoy (Piedemonte andino-amazónico), la lengua kamëntsá (3.500 personas).

d) En el suroccidente andino (Cauca oriental), la lengua páez o nasa (unas 100.000 personas).

e) En la Sierra de la Macarena, la lengua tinigua, moribunda, 2 hablantes.

f) En la frontera con Venezuela (río Arauca), ocasionalmente presente en Colombia, la lengua yaruro (en total unas 3.000 personas).

g) Al borde del río Amazonas y en la zona llamada trapezio amazónico, la lengua ticuna, extendida también más allá de la frontera trinacional, sobre todo en Brasil pero también en el Perú (6.580 personas en Colombia, por lo menos 30.000 personas en total).

h) En la frontera con Perú, al borde del río Amazonas y en la zona llamada trapezio amazónico, la lengua yagua, 300 personas en Colombia (unas 3000 en Perú).

3. El conocimiento de las lenguas indígenas de Colombia

Hasta épocas recientes, esta amplia realidad de las lenguas indígenas colombianas era muy poco conocida por el público letrado europeo o criollo, como tampoco lo era el universo de las lenguas indígenas suramericanas en general. Durante la época de la colonia española, los trabajos sobre las lenguas nativas del Virreinato de la Nueva Granada realizados entre otros por el dominico Fray Bernardo de Lugo, los misioneros jesuitas Dadey, Neira, Forniari, Gumilla, Rivero, el párroco Castillo y Orozco, etc., habían no obstante producido una masa importante de conocimiento, a veces muy elaborado, que las recopilaciones de fines del siglo XVIII de José Celestino Mutis, de Salvatore Gilij y de Hervás y Panduro habían dado a conocer a los letrados europeos⁴. Estas divulgaciones, más el trabajo editorial en Francia del bogotano Ezequiel Uricoechea, ayudaron a la reflexión generalizante de ilustres filólogos del siglo XIX como W. Humboldt, Lucien Adam, Raoul de la Grasserie, etc., pero no recibieron mayor atención hasta nuestra época pues el surgimiento y desarrollo de los estudios comparativos indo-europeos alejaron persistentemente durante todo el siglo XIX los académicos de Europa occidental de las lenguas sin tradición escrita⁵.

La literatura sobre lenguas indígenas colombianas (y suramericanas en general) siguió por lo tanto los derroteros de la literatura de viajeros, de los informes de misioneros o de publicaciones de exploradores más o menos ilustrados en el manejo de datos lingüísticos. De todas maneras se produjo un crecimiento significativo de la información léxica en la segunda mitad del siglo XIX gracias a los aportes documentales de los colombianos

⁴ Para un acercamiento a esta historia, véase Triana y Antorveza 1987, 1993, 2000 y Ortega Ricaurte 1978.

⁵ Por razones histórico-geográficas obvias, la impronta de las lenguas amerindias fue mucho más decisiva en la lingüística norteamericana aunque también más tardía (ver las figuras de Powell, Brinton, Boas, Sapir, etc.).

Jorge Isaacs, José Vicente Uribe, Rafael Celedón, de los alemanes Bastian, Ernst, Martius, de los franceses Castelnau, Crevaux, Pinart, etc. En los dos primeros tercios del siglo XX se nota un esfuerzo más sistemático de documentación tanto por parte de algunos misioneros católicos (PP. Fabo, Tastevin, Rochereau, Von Kinder, Kok, Castellví, etc.) como por parte de académicos especializados en historia, antropología o en el estudio de lenguas (los colombianos Sergio Elías Ortiz, Juan Friede, Carlos Patiño; los alemanes Konrad T. Preuss, T. Koch-Grünberg; el colombo-austriaco Gerardo Reichel-Dolmatoff; los suecos G. Bolinder, Nils Holmer, Henry Wassen; el belga Robert de Wavrin; los franceses Henri Lehmann, Jean Caudmont y, descollando sobre este panorama con casi treinta publicaciones sobre lenguas colombianas, el fundador del *Musée de l'Homme* de París, Paul Rivet⁶.

A partir del último tercio del siglo XX, dos esfuerzos sistemáticos de documentación y, sobre todo, de análisis lingüístico, van a permitir un cubrimiento del área más adecuada a las exigencias científicas modernas⁷. El primer esfuerzo procede de los misioneros norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano (*Summer Institute of Linguistics*) que ingresan a Colombia por contrato del Gobierno nacional en 1962 y reproducen los métodos y técnicas usadas anteriormente en Guatemala, México, Perú. Al final de esa década de los sesenta, además de sus traducciones de textos religiosos bíblicos, empiezan a publicar estudios fonológicos y gramaticales sobre una treintena de lenguas. Hasta los años ochenta su marco teórico estará fuertemente dependiente de la escuela tagmémica de K. Pike, dependencia que a menudo oscurece la lectura de sus trabajos, sobre todo los gramaticales.

De 1967 hasta aproximadamente 1985, el análisis de 25 sistemas fonológicos es presentado por el I.L.V. bajo criterios distribucionalistas (Waterhouse Viola, 1967; Gerdel Florence, 1973; Sudo Timothy, 1976; Cathcart Marilyn, 1979; Gawthorne Linda, 1984). De 1975 hasta aproximadamente 1985, numerosos estudios son llevados a cabo, bajo la dirección de Robert Longacre, sobre la estructuración del discurso, el encadenamiento de los temas y de los participantes (Longacre Robert, 1976, 1977a, 1977b). Al final de los ochenta y durante los noventa salen a la luz varias gramáticas menos tagmémicas (ika por Frank, 1990; barasano por Jones, 1991; achagua por Wilson, 1992; letuama-tanimuka por Clay, 1992;

⁶ Véase Ortega Ricaurte, 1978: cap. IV y V.

⁷ A estos dos esfuerzos sistemáticos colectivos conviene agregar las contribuciones de universitarios que fueron entrando al campo por distintas circunstancias como Sorensen 1968, Kaye 1970, Durbin 1972, Allin 1975, Jusayú 1975, Sherzer (desde 1970, e.g.1983, 1990, etc.), Ostler 1994, López García 1995, Petersen 1994, Jung 2000 y también las de algunos misioneros como Lowen 1963, Pinto 1974, Olza Zubiri 1978, etc.

embera-epena por Harms, 1994; cubeo por Morse, 1999; desano por Miller, 1999; embera del Norte por Mortensen, 1999) y varios diccionarios (Benaissa, 1991; Headland 1994; Walton, 1997; Morse & Salzer, 1999) que se añaden a trabajos anteriores de Wheeler sobre el siona (1970), de Berg sobre el cuiba (1973), de Headland sobre el tunebo o uwa (1973), de Levinsohn sobre el ingano (1976), de Slocum sobre el páez (1986), de West sobre el tucano (1980), de Walton sobre el muinane (1975). Viendo este esfuerzo en perspectiva histórica, cuarenta años después de su llegada a Colombia e independientemente de los cuestionamientos recurrentes dirigidos a esta organización, hay que reconocer que la documentación acumulada es de gran valor.

Durante las décadas de los ochenta y de los noventa, los académicos colombianos asumen progresivamente la investigación lingüística y se desarrolla un interés sistemático hacia las lenguas vernáculas. En 1984, por iniciativa de Elsa Gómez-Imbert, Jon Landaburu y Francisco Queixalós, investigadores del CNRS /Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (laboratorio de Etnolingüística amerindia dirigido entonces por Bernard Pottier y Jon Landaburu) arranca en la Universidad de los Andes de Bogotá una operación de cooperación internacional franco-colombiana de formación de lingüistas colombianos⁸. En dieciséis años este programa de formación alcanza a capacitar más de una cincuenta de investigadores profesionales. En 1988, los egresados colombianos y sus profesores del CNRS crean el "Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes" (CCELA). Para el año 2000, el CCELA puede presentar un balance de 52 monografías de Master (17 de ellas publicadas) y trabajos variados relativos a cuarenta lenguas⁹. Todas las familias lingüísticas presentes en el país, con excepción de la Quechua y de la Tupí-Guaraní, bastante documentadas en otros ámbitos, son estudiadas. Se crea una base de datos multimedia.

Bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo se publica en el 2000 una obra colectiva *Lenguas indígenas de Colombia: una visión descriptiva*, (editoras: González de Pérez y Rodríguez de Montes) que presenta un resumen detallado de trabajos descriptivos procedentes de distintas instituciones y autores (CCELA, ILV, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Caro y Cuervo, Fundación Etnollano, Esteban Emilio Mosonyi de la

⁸ Para una información contextualizada sobre el estado de este programa en su momento de consolidación, ver Landaburu, Jon. 1990. Un programme de développement de la linguistique amérindienne en Amérique latine: le "Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes", *Amerindia* 15, A.E.A. Consulta en <http://celia.cnrs.fr>

⁹ Se trata de las lenguas siguientes: wayú, achagua, piapoco, curripaco, muinane, bora, miraña, yuko, carijona, kogui, ika, damana o wiwa, uwa o tunebo, chimila, barí, cuna, embera, waunan, sikuani, cuiba, guayabero, puinave, yuhup, sáliba, nonuya, cubeo, tatuyo, barasana, yurutí, tanimuca, andoque, ticuna, cofán, kamèntsá, nasa o páez, guambiano, awa o kwaiquer, tinigua, criollo de San Basilio, criollo sanandresano. Consulta en el C.C.E.L.A.: ccelea@uniandes.edu.co

Universidad Central de Caracas, Ingrid Jung de la Universidad de Osnabrück). Aunque los resultados ostentados ahí correspondan al estado del arte de fines de los ochenta, por su tamaño y la abundancia de sus datos, esta publicación es actualmente la referencia en el campo.

Además de esta obra de la cual son los verdaderos artífices, los investigadores del CCELA han proseguido sus investigaciones a lo largo de estos últimos años. Para trabajos en fonología se puede consultar Gómez-Imbert del CNRS (1997, 2000) sobre barasana, Montes (1995) sobre el ticuna, Llerena (coordinador, 1995) sobre la familia chocó. Para estudios de morfosintaxis, ver la gramática de referencia de Queixalós (1998, 2000) sobre el sikvani (familia Guahibo), la gramática del páez de Rojas Curieux (1998), los resultados de Aguirre en la morfosintaxis del embera (1998), de Trillos sobre el chimila (1996) y sobre el damana (2000), de Estrada sobre el sáliba (1996), de Meléndez sobre el achagua (1998), de Reinoso sobre el piapoco (2002), de Seifart sobre el miraña (2002), de Montes sobre el ticuna (2004), de Ospina sobre el yuhup (2002), etc. El CCELA hizo un esfuerzo especial para conseguir un acervo documental relativo a lenguas amenazadas de desaparición inmediata como el tinigua (dos hablantes, trabajos de Nubia Tobar), el nonuya (tres hablantes, trabajos de Jon Landaburu y Juan Alvaro Echeverri), el totoró (cuatro hablantes activos, cincuenta hablantes pasivos, trabajos de Marta Pabón Triana), el carijona (treinta hablantes pasivos, trabajos de Camilo Robayo). Para estas lenguas un primer acercamiento histórico y sociolingüístico fue publicado (Pabón Marta (editor), 1995). Algunos de los documentos lingüísticos recogidos siguen en elaboración; el material original está en el CCELA.

La descripción lingüística es evidentemente prioritaria en un contexto donde se pueden considerar como perdidas las cuatro lenguas mencionadas arriba, donde 34 lenguas tienen menos de mil hablantes y donde trece otras lenguas se pueden considerar en serio peligro de extinción al horizonte de una generación. Esta urgencia puede explicar que las otras áreas de estudios lingüísticos no se hayan desarrollado tanto. En el campo del comparatismo se puede mencionar: sobre las familias Chicha: Constenla 1993, Frank 1993, Trillos 2005; sobre las familias Witoto y Bora: Aschmann 1993; sobre la familia Arawak: Payne 1993, Mosonyi 1993; sobre la familia Guahibo: Queixalós 1993; sobre la familia Tucano: Gómez-Imbert, 1993, 2000; sobre la familia Choco: Llerena (coord.) 1995). Curnow 1998 recoge el planteamiento de una familia Barbacoa. Se pueden mencionar también inicios de trabajos tipológicos (Landaburu, 1994, 2000b), sociolingüísticos (Gómez-Imbert, 1991) así como la publicación de fuentes documentales antiguas o recientes (archivos del *Musée de l'Homme* de Paul Rivet in Landaburu 1996, 1998, 1999) y de relatos bilingües de tradiciones orales (Meléndez 2004, Girón 2004).

Esta lista de publicaciones no debe ocultar el hecho de que, en relación a la amplitud de la realidad por tratar, queda mucho por hacer. Además de avanzar en la tarea descriptiva, es preciso disponer urgentemente de un diagnóstico sociolingüístico detallado del uso efectivo de estas lenguas que están en su gran mayoría amenazadas. Se trata de una condición ineludible para establecer prioridades de documentación y programas de fomento del uso. Los trabajos comparativos, tanto genéticos como tipológicos, son también necesarios de promover para responder a las inquietudes de la comunidad científica que se interroga de manera cada vez más acuciosa sobre el origen del lenguaje humano y sobre la variación histórica y estructural de sus manifestaciones. Al amparo de concursos promovidos por el Ministerio de Cultura y por otras agencias, se desarrollaron estos últimos años interesantes intentos de recolección de tradiciones orales, a veces desde las mismas comunidades. Es importante seguir fomentando estos esfuerzos de documentación y también los análisis discursivos que autorizan, tanto para manifestar los dispositivos de construcción de textos como para dar a conocer la riqueza literaria de estas culturas.

4. Diversidad tipológica de las lenguas indígenas de Colombia

Solamente esbozaremos aquí algunas caracterizaciones rápidas para dar una idea de la extrema variedad de estructuras y categorías gramaticales encontradas. Las diferencias tipológicas más importantes son probablemente las que encontramos entre las lenguas de tierras bajas (Amazonas y Orinoquía, costas del Pacífico y del Atlántico) y las lenguas de tierras altas o andinas (asociando a estas últimas las lenguas de la familia chibcha que están a veces en tierras bajas).

A nivel fonético-fonológico solemos encontrar en los Andes sistemas consonánticos complejos juntos a sistemas vocálicos sencillos, mientras que en las tierras bajas la tendencia es contraria: sistemas vocálicos complejos junto a sistemas consonánticos más sencillos. Rasgos consonánticos notables son: las retroflejas surandinas del guambiano y del kamëntsá; las seis series consonánticas del nasa o páez donde las oclusivas sencillas pueden recibir un rasgo de palatalización y/o de aspiración o un rasgo de prenasalización y/o de palatalización; el uso en muchas lenguas de la oposición tenso/laxo preferida a la oposición sordo/sonoro; la existencia de implosivas en el embera del Pacífico, en las lenguas arahuacas del Llano (achagua, piapoco, curripaco) y en la familia Witoto (nonuya, uitoto-nepode); la presencia muy común de la prenasalización consonántica; las postnasales del yuhup; las africadas laterales del kogui; la existencia de vibrantes o aspiradas o labiovelares nasalizadas (barí, cabiyarí, kogui, etc.).

El sistema vocálico más común es el de seis vocales, las cinco cardinales, más una que puede ser central media en los Andes o frecuentemente posterior estirada cerrada en el Amazonas (véase también una redondeada anterior entre los embera-chamíes). En los Andes o en las lenguas Chibchas el sistema puede reducirse a cuatro vocales (páez, awa-kwaiker) o a cinco (guambiano, cuna, chimila). En el Amazonas se suelen dar mayores complejidades no solamente en cuanto a número de timbres vocálicos (andoke y yuhup: nueve timbres; cuiba: ocho timbres) sino en cuanto a coarticulaciones. Es común tener al lado del sistema simple, un sistema de vocales nasales y/o un sistema de vocales glotalizadas o aspiradas. Es notable el manejo de la nasalidad vocálica entre las lenguas Tucano orientales del Vaupés (nasalidad morfémica, armonía sobre la palabra). En la misma área del Vaupés y también en el bajo Caquetá-Putumayo y en el Amazonas se encuentran lenguas tonales de dos o tres registros (familia Tucano, familia Bora, familia Makú-Puinave, andoque, ticuna). En la frontera de esta área o en esta misma área se dan lenguas acento-tonales que guardan oposiciones de registro pero solamente sobre la sílaba resaltada (piapoco, curripaco, yucuna, barasana, nonuya (?), etc.).

El tipo morfológico de palabra más atestiguado es el aglutinante aunque se den tendencias a la flexión en el sentido clásico en las lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta y tendencias aislantes en el embera, el cuna, el uwa, las lenguas Makú, etc. La aglutinación puede ir hasta la holófrasis (páez, kamëntsá) con o sin incorporación nominal, dándose oraciones únicamente compuestas por una palabra predicativa. El verbo es comúnmente sintético pero también se encuentran construcciones analíticas con auxiliares de muy variadas funciones: aspectuales, negativas, modales, diatéticas, copulativas, etc. A nivel sintáctico, el orden regresivo (determinante-determinado) es dominante con fuerte tendencia a ubicar el verbo en final de oración antecedido por sus complementos. Muchas lenguas pueden escoger entre distintas estructuras predicativas para dirigir la atención sobre el evento o sobre alguna entidad del evento (sáliba, piapoco, achagua, cofán, muinane, puinave, etc.). La predicación nominal o adjetival se expresa frecuentemente como la predicación verbal (se "conjugan" el nombre o el adjetivo en cofán, páez, piapoco, etc.) ya que la diferenciación verbo-nominal es frecuentemente cuestionable a nivel sintáctico.

En cuanto a jerarquización y clasificación de participantes se dan lenguas con morfología ergativa (embera, uwa, puinave), parcialmente ergativas (kogui, wiwa), acusativas (ika, andoque, Tucano orientales, etc.). El tipo activo-estativo es común en tierras bajas (arahuacas, guahibas). Entre las lenguas chibchas y en las tierras altas es frecuente la topicalización morfológica (awa-kwaiker, guambiano, páez, uwa, arhuaco, damana, cuna, etc.). La función del nominal es frecuentemente marcada

por sufijos de declinación directamente sobre el lexema nominal o a través de la sufijación sobre un índice pronominal o más exactamente referencial (lenguas arahuacas). La representación de los participantes principales del evento se hace comúnmente por medio de índices personales o genéricos integrados en el verbo lo cual permite que el orden de los constituyentes nominales extra-verbales no sea fijo y quede sometido a imperativos de jerarquización de la información (tematización, rematización, etc.). También se dan lenguas sin flexión personal en el verbo (embera, uwa-tunebo, yuhup, etc.). Su sintaxis es sin embargo también básicamente condicionada por la pragmática.

A nivel semántico-gramatical y para la representación de las entidades referidas es común en tierras bajas encontrar clasificadores de figura y/o marcas genéricas, con funciones de concordancia sintáctica (sáliba, familia Tucano, familia Bora, andoque, etc.) mientras que en tierras altas domina la ausencia de clases y hasta de género (guambiano, páez, lenguas de la Sierra Nevada de Santa Marta, cuna, uwa, etc.). La categorización del género más frecuente en tierras bajas es tripartita: masculino, femenino y una tercera posición que tiene que ver con el número (plural o indefinido o colectivo o no cuantificable, etc.). También se dan clasificadores numerales (cuna). La categorización de la persona opone comúnmente las personas 1 y 2 a la 3, aunque también se da: 1 vs. 2 y 3 (en el Sur andino: guambiano, awa-kwaiker, cofán). El páez distingue yo femenino de yo masculino y también tú femenino de tú masculino. El andoque distingue tú femenino fecundo (plural) de tú femenino infante o anciana (singular). La oposición entre nominales alienables y nominales inalienables es muy generalizada; los inalienables (partes del cuerpo, relaciones espaciales, de parentesco, etc.) aparecen entonces con prefijos posesivos obligatorios. La categorización del espacio es a menudo compleja y los sistemas de deícticos o los sistemas de orientación del acontecimiento son muy elaborados (Sierra Nevada de Santa Marta, kamëntsá, páez, sikuani, andoque, etc.) combinando criterios de proximidad con criterios de movimiento, de tipo de entidad, la direccionalidad del sol, de los ríos, la horizontalidad, etc. La ubicación temporal gramatical se da en la flexión aunque muchas veces resulta de la combinatoria de marcas ópticas (Realis/Irrealis) con marcas aspectuales y/o deícticas. La gramaticalización de la expresión de lo epistémico es notoria y se aprecia la sensibilidad a la fuente de información a través de paradigmas especializados en esta función (lenguas tucanas, páez, guambiano, uwa, andoque, Sierra Nevada, etc.)¹⁰ o a través de partículas de uso muy frecuente en los discursos.

¹⁰ Sobre este tema, véase: Guentchéva Zlatka & Landaburu Jon, (en prensa), *L'énonciation médiatisée II*, Louvain, Peeters.

5. Este número de *Amerindia*

Este número de *Amerindia* recoge el estado de algunos temas de investigación descriptiva de varios autores que fueron del CCELA o que estuvieron asociados a él. Presenta resultados parciales de un esfuerzo académico sin precedentes en la historia colombiana de las lenguas vernáculas, esfuerzo hoy amenazado en su continuidad, que es sin embargo bien importante mantener y prolongar a través de un relevo generacional en los centros docentes universitarios. Entre la población indígena y criolla hay una conciencia cada vez mayor de la importancia y de la urgencia de documentar sus lenguas y de disponer de cierta capacidad científica para la consolidación y la expansión de su uso. Esperamos que estos textos sirvan tanto para alimentar el debate científico entre especialistas como para introducir algunos no especialistas a la riqueza de estas lenguas y suscitar por ende nuevas vocaciones.

Agradecemos la dedicación de Ana María Ospina que se encargó, en estos últimos dos años de la coordinación y de la relación con los autores para que esta recopilación pudiera salir a la luz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

- AGUIRRE LICHT, Daniel. 1998. *Fundamentos morfosintácticos para una gramática embera*, Lenguas aborígenes de Colombia, Descripciones 12, Bogotá, C.C.E.L.A., Universidad de los Andes (también publicado en Lincom Europa, München).
- ALLIN R., Trevor. 1975. *A grammar of Resigaró*, University of Saint-Andrews, Scotland.
- ARANGO OCHOA, Raúl & SÁNCHEZ GUTIÉRREZ, Enrique. 1998. *Los pueblos indígenas de Colombia 1997(desarrollo y territorio)*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- ASCHMANN, R. 1993. *Proto Witotoan, vol.114, Publications in Linguistics*, Dallas, S.I.L. & The University of Texas at Arlington.
- BENAISSA, Taik, compiler. 1991. *Vocabulario sáliba-español, español-sáliba*. Lomalinda: Editorial Alberto Lleras Camargo. xiii, 97 p.
- BERG, Marie L. and KERR, Isabel J. 1973. *The Cuiva language: Grammar. Language Data, Amerindian Series, 1*. Santa Ana, CA: Summer Institute of Linguistics. vii, 105 p.

- CATHCART, Marilyn E. et alia. 1979. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 4*. Bogotá: Ministerio de Gobierno y Instituto Lingüístico de Verano. 126 p.
- CLAY, Strom. 1992. *Retuara Syntax: Studies in the languages of Colombia. Colombia 3*. Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington Publications in Linguistics, 112. Dallas: Summer Institute of Linguistics & University of Texas, Arlington. xiii, 227 p.
- CONSTENLA, Adolfo. 1993. La familia chibcha, Rodríguez de Montes (ed.), 1993, *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- CURNOW J., Timothy & LIDDICOAT, Anthony. 1998. The Barbacoan languages of Colombia and Ecuador, *Anthropological Linguistics*, vol.40, Number 3.
- DURBIN, Marshall & SEIJAS, Haydée. 1973. Proto-Hianacoto, *International Journal of American Linguistics*, vol.XXXIX, Indiana University.
- ESTRADA, Hortensia. 1996. *La lengua sáliba: clases nominales y sistema de concordancia*, Bogotá, Colcultura-Tercer Mundo.
- FRANK, Paul S. 1990. *Ika syntax: Studies in the languages of Colombia 1*. Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington Publications in Linguistics, 94. Dallas: Summer Institute of Linguistics & the University of Texas at Arlington. xiii, 140 p.
1993. Proto-Arhuacan phonology, *Estudios de lingüística chibcha N°12*, Universidad de Costa-Rica.
- GAWTHORNE, Linda A. and others. 1984. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 5*. Lomalinda: Editorial Townsend. x, 211 p.
- GERDEL, Florence L. and others. 1973. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 2*. Bogotá: Ministerio de Gobierno and Instituto Lingüístico de Verano. 132 p.
- GIRÓN HIGUITA, Jesús Mario. 2004. *Recuperación de cantos de baile de la etnia puinave del departamento del Guainía*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Tradiciones colombianas 2, Bogotá, C.C.E.L.A./CESO/Universidad de los Andes.

- GÓMEZ-IMBERT, Elsa. 1997. *Morphologie et phonologie barasana: approche non-linéaire*, Doctorat d'Etat ès Lettres, Université de Paris VIII, Saint –Denis, (por publicar en Editions du CNRS).
1991. Force des langues vernaculaires en situation d'exogamie linguistique: le cas du Vaupés colombien, *Cahier des Sciences Humaines*, N°27, 3-4, Orstom, Paris.
2000. Barasana tone and accent, *International Journal of American Linguistics*, 66.4, University of Chicago Press.
- GONZÁLEZ de PÉREZ & RODRÍGUEZ de MONTES (eds.). 2000. *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- HARMS, Phillip L. 1994. *Epena Pedee syntax: Studies in the languages of Colombia 4*. Dallas: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington. xiv, 213 p.
- HEADLAND, Paul. 1973. *The grammar of Tunebo. Language Data, Amerindian Series, 2*. Dallas: Summer Institute of Linguistics. vi, 76 p.
- HEADLAND, Edna R. 1994. *Diccionario bilingüe Tunebo-Español, Español-Tunebo con una breve gramática Tunebo*. M.A. thesis. University of Texas at Arlington. 207 p.
- Instituto Colombiano de Antropología. 1987. *Introducción a la Colombia amerindia*. Bogotá.
- JAMIOY, José Narciso. 1999. Estructuras predicativas del kamëntsá, *Congreso de Lingüística amerindia y criolla, Lenguas aborígenes de Colombia, Memorias N°6*, Bogotá, CCELA/Universidad de los Andes.
- JONES, Wendell and JONES, Paula. 1991. *Barasano syntax: Studies in the languages of Colombia 2*. Dallas: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington. xv, 193 p.
- JUNG, Ingrid. 2000. El Páez: una breve descripción, González de Pérez & Rodríguez de Montes (eds.), *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- JUSAYÚ, Miguel Ángel. 1975. *Morfología guajira*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- KAYE, Jonathan. 1970. *The Desano Verb: Problems in Semantics, Syntax and Phonology*, Ph.D., Columbia University.

- LANDABURU, Jon. 1990. Un programme de développement de la linguistique amérindienne en Amérique latine: le "Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes", *Amerindia* 15, A.E.A.
1994. Deux types de prédication, avec ou sans sujet: quelques illustrations colombiennes, Lima, *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, tome 23 N°3.
- 2000a. Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia, *Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- 2000b. Estructuración de la oración: ejemplos amazónicos y andinos, Luís Miranda (ed.), *I Congreso de lenguas indígenas de Sudamérica*, Lima, Universidad Ricardo Palma.
- LANDABURU Jon (editor). 1996, 1998, 1999a, 1999b. *Documentos sobre lenguas aborígenes de Colombia del archivo de Paul Rivet*, 4 Vols (vol.1: lenguas de la Amazonía, vol.2: lenguas de la Orinoquía y del Norte, vol.3: lenguas del Sur, vol.4: lenguas del Occidente), Bogotá, Ediciones Uniandes-CCELA-Colciencias.
- LEVINSOHN, Stephen H. 1976. *The Inga language*. Janua Linguarum, series practica, 188. The Hague: Mouton. 167 p.
- LLERENA, Rito (coord.). 1993. *Estudios fonológicos sobre el grupo Chocó*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 8, Bogotá, C.C.E.L.A./Universidad de los Andes.
- LONGACRE, Robert E. and WOODS, Frances M. editors. 1976. *Discourse grammar: Studies in indigenous languages of Colombia, Panama, and Ecuador, 1*. Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields, 52(1). Dallas: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington. vii, 445 p.
- LÓPEZ GARCÍA, Angel. 1995. *Gramática muisca*, Munich, Lincom Studies in Native American Linguistics.
- LOWEN, Jacob. 1963. Choco I & Choco II, *International Journal of American Linguistics*, vol. XXIX, Indiana University.
- MELÉNDEZ, Miguel Ángel. 1998. *La lengua achagua, estudio gramatical*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 11, Bogotá, C.C.E.L.A./Universidad de los Andes.

2004. *Tradiciones orales de los achagua, estudio gramatical*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Tradiciones orales colombianas 1, Bogotá, C.C.E.L.A./CESO/Universidad de los Andes.
- MILLER, Marion. 1999. *Desano grammar: Studies in the languages of Colombia 6*. Dallas: Summer Institute of Linguistics & University of Texas at Arlington. xi, 178 p.
- MONTES, María Emilia. 1995. *Tonología de la lengua ticuna*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 9, Bogotá, CCELA/Universidad de los Andes.
2004. *Morfosintaxis de la lengua ticuna*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 15, Bogotá, CCELA/CESO, Universidad de los Andes.
- MORSE, Nancy L., SALZER, Jay K. and SALZER, Neva, compilers. 1999. *Diccionario ilustrado bilingüe: cubeo-español español-cubeo*. Bogotá: Editorial Alberto Lleras Camargo. v, 495 p.
- MORSE, Nancy L. and MAXWELL, Michael B. 1999. *Cubeo grammar: Studies in the languages of Colombia 5*. Dallas: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas at Arlington. x, 197 p.
- MORTENSEN, Charles Arthur. 1999. *A reference grammar of the northern Embera languages: studies in the languages of Colombia 7*. Dallas: SIL International and The University of Texas at Arlington. xiv, 194 p.
- MOSONYI, Esteban Emilio. 1993. Algunos problemas de clasificación de las lenguas arawak, in Rodríguez de Montes (ed.), 1993, *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- OLZA ZUBIRI, Jesús & JUSAYÚ, Miguel Ángel. 1978. *Gramática de la lengua guajira*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- ORTEGA RICAURTE, Carmen. 1978. *Los estudios sobre lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- OSPINA BOZZI, Ana María. 2002. *Les structures élémentaires du Yuhupmakú, langue d'Amazonie colombienne*, thèse de doctorat en linguistique soutenue le 29 novembre 2002, UFR de Linguistique, Université de Paris 7-Denis Diderot.

- OSTLER, Nicholas. 1993. Syntactic Typology of Muisca: A sketch, in Hermon, Cole & Martin (eds), *Language in the Andes*, Newark, University of Delaware Press.
- PABÓN, Marta (ed.). 1995. *La recuperación de las lenguas nativas como búsqueda de identidad étnica*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Memorias 3, Bogotá, C.C.E.L.A., Universidad de los Andes.
- PAYNE, David. 1993. Una visión panorámica de la familia lingüística arawak, Rodríguez de Montes (ed.), *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PÉREZ TEJEDOR, Juana Pabla. 2004. *El criollo de San Basilio de Palenque: una visión estructural de su lengua*, Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 14, Bogotá, C.C.E.L.A. / CESO, Universidad de los Andes.
- PETERSEN de PIÑEROS, Gabriele. 1994. *La lengua uitota en la obra de K.Th.Preuss*. Bogotá, Editorial Universidad Nacional.
- PINTO GARCÍA, Constancio. 1974-78. *Los indios katíos. Su cultura y su lengua*, Medellín, Editorial Gran América.
- QUEIXALÓS, Francisco. 1993. Lenguas y dialectos de la familia lingüística guahibo, Rodríguez de Montes (ed.), *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
1998. *Nom, verbe et prédicat en Sikvani (Colombie)*, Paris, Peeters.
2000. *Syntaxe sikvani (Colombie)*, Paris, Peeters.
- REINOSO, Andrés. 2002. *Elementos para una gramática de la lengua piapoco*, Ministerio de la Cultura de Colombia, Bogotá.
- RODRÍGUEZ de MONTES, María Luisa (ed.). 1993. *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ROJAS CURIEUX, Tulio. 1998. *La lengua páez, una visión de su gramática*, Bogotá, Ministerio de Cultura.
- RUIZ SALGUERO, Magda & BODNAR CONTRERAS, Yolanda. 1995. *El carácter multiétnico de Colombia y sus implicaciones censales*, Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

- SEIFART, Frank. 2002. *El sistema de la clasificación nominal en miraña*, *Lenguas Aborígenes de Colombia*, Descripciones 13, Bogotá, C.C.E.L.A. / Universidad de los Andes.
- SHERZER, Joel. 1989. The Kuna verb: A study in the interplay of grammar, discourse and style, in Mary Ritchie Key & Henry Hoenigswald (eds), *General and Amerindian Ethnolinguistics: In remembrance of Stanley Newman*, Berlin, Mouton Publishers.
1990. *Verbal Art in San Blas*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- 2001 [1983]. *Kuna ways of Speaking, an ethnographic perspective*, University of Texas Press, Austin.
- SLOCUM, Marianna C. 1986. *Gramática páez*. Lomalinda: Editorial Townsend. vii, 171 p.
- SORENSEN, Arthur. 1969. *The Morphology of the Tukano*, Ph.D; Columbia University University Microfilms In.
- STROM, Clay. 1992. *Retuarã syntax: Studies in the languages of Colombia 3*. Dallas: Summer Inst. of Linguistics & University of Texas, Arlington. xiii, 227 p.
- SUDO, Timothy and others. 1976. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 3*. Bogotá: Ministerio de Gobierno. vi, 147 p.
- TRIANA y ANTORVEZA, Humberto. 1987. *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
1993. *Las lenguas indígenas en el ocaso del imperio español*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.
2000. *Las lenguas indígenas en la historia de Colombia, Lenguas indígenas de Colombia, una visión descriptiva*, Instituto Caro y Cuervo.
- TRILLOS AMAYA, María. 1997. *Categorías gramaticales del ette taara, lengua de los chimilas*, *Lenguas Aborígenes de Colombia*, Descripciones 10, Bogotá, CCELA / Universidad de los Andes.
2000. *Gramática del Damana*, München, Lincom Europa.
2005. *Lenguas chibchas de la Sierra Nevada de Santa Marta: una perspectiva comparativa*, *Lenguas Aborígenes de Colombia*, Descripciones 16, Bogotá, CCELA / CESO, Universidad de los Andes.

- WALTON, James W. and WALTON, Janice P. 1975. *Una gramática de la lengua muinane*. Bogotá: Ministerio de Gobierno. 84 p.
- WALTON, James W., WALTON, Janice P. and PAKKY de BUENAVENTURA, Clementina. 1997. *Diccionario bilingüe Muinane-Español, Español-Muinane*. Bogotá: Editorial Alberto Lleras Camargo. v, 219 p.
- WATERHOUSE, Viola G., editor. 1967. *Phonemic systems of Colombian languages*. Summer Institute of Linguistics Publications in Linguistics and Related Fields, 14. Norman: Summer Institute of Linguistics of the University of Oklahoma. 98.
- WHEELER, Alva. 1970. *Grammar of the Siona language, Colombia, South America*. Ph.D. thesis. University of California. 192 p.
- WILSON, Peter J. and LEVINSOHN, Stephen H. 1992. *Una descripción preliminar de la gramática del achagua (Arawak)*. Bogotá: Instituto Lingüístico de Verano. vi, 184 p.